

{rokbox}/images/stories/apachita/apa11mantena.jpg{/rokbox}

La cultura manteña (800-1530 AD) se estableció en la costa ecuatoriana, en el sur de la provincia de Manabí, extendiéndose a Guayas y la isla de Puná, en una variante conocida como cultura Huancavilca. En general, el paisaje consiste de franjas áridas de costa, intercaladas de franjas húmedas, con cerros de clima más tropical, hacia el Este. Siendo pueblos navegantes, es casi previsible que el patrón de asentamiento de los manteños haya sido junto al mar. De hecho, sólo en los sectores de Manta y Salango, se nota una apreciable penetración en el hinterland costero, donde aprovecharon de su topografía montuosa para instalar sus centros principales, como son los casos de Cerro de Hojas y Cerro Jaboncillo, de no más de 200 m. de altura sobre el mar. La cultura manteña fue descubierta, a comienzos del siglo XX, por Marshall Saville quien produjo su monumental "Antiquities of Manabi", con amplia descripción de la cultura material, principalmente de los sitios ubicados en los cerros mencionados. Posteriormente, en 1917 y 1923, Jijón y Caamaño llevó a cabo excavaciones sistemáticas en la misma zona, sin lograr publicar los resultados de las mismas. Aun así, logró formular por primera vez, los elementos constitutivos de la cultura arqueológica manteña en su Antropología Prehispánica del Ecuador, incluyendo la posibilidad de la existencia de una cultura similar en la provincia del Guayas. En la década de 1950, Bushnell, Stirling, y Estrada realizaron independientemente nuevas investigaciones, sobre todo en la cuenca del Guayas, siendo Estrada quien formularía la existencia de los manteños del sur o Huancavilcas, bastante afines con sus vecinos del norte, aunque con la salvedad de que no trabajaban la piedra. Finalmente, en la década de 1980, la zona de Agua Blanca fue investigada por Colin McEwan, cuya valiosa contribución se centró en el rol de las sillas de piedra, estelas y otras figuras antropomórficas y zoomórficas en la creación del orden social en los Andes, así como en la cosmogonía manteña y la organización social derivadas del patrón de asentamiento.

Dado que los manteños fueron los primeros indios del actual Ecuador en encontrarse frente a frente con los europeos, hay información en documentos y crónicas sobre sus costumbres, al tiempo del contacto, y aun sobre acontecimientos previos, como los intentos de los incas por conquistar su territorio. Sabemos que los manteños vivían en poblados dispersos por tierras bajas y altas. Samano-Xerez (1527) y Cieza de León (1553) dan listas independientes, pero que coinciden parcialmente, de una docena de pueblos, muchos de los cuales no han podido ser identificados (i.e. Pasaos, Xaramixo, Pimpanguace, Peclansemeque, Peconce, Apechingue, etc., y por supuesto Jocay). Jocay, hoy bajo la moderna ciudad de Manta, es la gran ciudad manteña precolombina, que según Benzoni (1550), habría tenido más de 20.000 habitantes, de los cuales encontró solamente 50, cuando la visitó. El único arqueólogo que logró ver las ruinas de la ciudad fue Marshall Saville (1907), quien señala la existencia de restos de "cientos" de casas y muchos montículos (probablemente tumbas) dispersos por toda partes (Jijón y Caamaño, que también la visitó, sólo pudo ver montones de huesos humanos apilados selectivamente, por cráneos, mandíbulas o piernas). Por cierto, las casas

arqueológicas (llamadas localmente “corrales”) estaban reducidas a su mínima expresión: piedras acumuladas, a nivel de cimientos, cerrando un espacio rectangular de dimensiones variadas, entre 5 x 6 m. para una casa pequeña de un solo cuarto y 57 x 11 m. para una grande, que podía albergar hasta siete cuartos. El ancho de las paredes era variable, generalmente en torno a 1 m. Generaciones de manteños modernos usaron la antigua ciudad como cantera, contribuyendo así a su destrucción y obliteración total. En los cerros Jaboncillo, de Hojas y otros sitios, la situación no es mejor, de manera que se ha vuelto casi imposible determinar los rasgos de la arquitectura manteña precolombina. Afortunadamente, en el valle de Buenavista, donde se encuentra la comuna de Agua Blanca, Colín McEwan logró encontrar asentamientos manteños en mejores condiciones, con enormes muros colapsados pero que permiten avizorar detalles arquitectónicos y sobre todo cuestiones relativas a la jerarquía de los asentamientos. Los cimientos de Buenavista muestran edificios en grupos de hasta 40 estructuras, con alineamientos escogidos a propósito, de acuerdo con los solsticios y los equinoccios.

El elemento clave de la jerarquía es la conocida silla manteña de piedra, tan peculiar por su forma en U, sobre figuras humanas o de puma (entre otras) agachadas, en posición de sumisión (se estima que las sillas con figuras humanas eran las de los señores, y las de figuras de felino, de los sacerdotes). Este rasgo cultural es parte de una larga tradición arqueológica y etnográfica del uso de asientos de shamán en el Area Intermedia. Asociadas generalmente con arquitectura pública en la zona de Cerro Jaboncillo, las sillas en U parecen definir, por su mera presencia, el núcleo de la cultura manteña precolombina. No sorprende entonces que el hallazgo de sillas en Agua Blanca, haya llevado a McEwan a proponer que esta localidad era otro centro manteño de considerable poder político y religioso en el valle de Buenavista.

Otros elementos líticos de gran importancia simbólica son las estelas (1-1.5 m. de altura) que, junto con las sillas, han sido objeto de un profundo análisis iconográfico por parte de McEwan. Las estelas constan de un motivo principal, rodeado de pequeños motivos secundarios, que permiten una interpretación iconográfica de amplio espectro. Las más conocidas son las que presentan una mujer desnuda en cuclillas, revelando sus genitales. Conocida como la mujer desplegada o la mujer heráldica, esta figura está asociada con el parto (diosa madre), o con las jóvenes diosas de la fertilidad y la concepción; pero sus motivos adicionales permiten asociarla con el dominio de lo terrestre. En contraste, la llamada Figura de pie estaría asociada con el cielo. Otras iconografías incluyen el Ser Compuesto o Combinado, asociado con los dominios subterráneos, y una más abstracta, llamada Orbe y Creciente u Orbe y Media Luna, asociada con la esfera celeste. Otras figuras líticas muestran animales individuales, como lagartijas, monos, y hasta cabezas de felinos, además de esculturas de hombres desnudos.

La cerámica manteña es generalmente negra pulida, con decoraciones pre- y postcocción en motivos variados, como líneas verticales, campos reticulados, volutas, etc.; a veces con

representaciones de caras humanas (mascarones) en el cuello de las botellas o en el cuerpo de las compoteras. Las figurinas, tanto de hombres como de mujeres, son hechas en molde, a veces con tocados en la cabeza, pero poco adorno corporal. A menudo replican la estatuaria de piedra, o sugieren sus motivos, como es el caso de los mal llamados “incensarios”, que muestran figuras masculinas de jóvenes sobre un asiento, al parecer de madera. En algunas figurinas, los hombres, generalmente viejos, están representados consumiendo coca. Muy comunes en la cultura material manteña son los torteros con hermosos diseños de personajes míticos y animales muy bien ejecutados.

Aunque el comercio y la navegación han sido señalados como los renglones principales de la economía manteña, poco esfuerzo se ha hecho en tratar de discernir las bases socio-políticas que sustentaban el comercio de la sociedad manteña. En todo caso, María Silva ha enfatizado que la subsistencia tenía como base una combinación de pesca y agricultura. Cieza de León reporta que en la región de Manta se daba mucho maíz, así como yuca, camote, y otras raíces, además de frutas como la guayaba, el aguacate, la tuna, el melón, la piña y el ají, a lo que sin duda contribuía la fertilidad de la región. En contraste, el habitat relativamente árido de los Huancavilcas, exigió la instalación de tecnología agrícola apropiada, como el uso de albarradas, campos elevados y terrazas. No se descarta que la pesca y el comercio hayan sido también importantes renglones en la economía huancavilca. La construcción de pozos de agua dulce ha sido reportada para ambos grupos manteños.

La destreza de los manteños en la navegación causó gran impresión entre los primeros europeos que reportaron sobre ella. Los manteños no usaban canoas sino balsas equipadas con vela, capaces de llevar grandes cantidades de artículos de comercio, así como de viajeros y tripulantes. Por ejemplo, la balsa encontrada por Bartolomé Ruiz llevaba 20 hombres y 30 toneladas de mercancía (Newson 1995). Si el contenido de una sola balsa puede dar alguna visión de la envergadura del comercio, la balsa de “Ruiz” llevaba ornamentos de oro y plata (coronas, diademas, cintos, cascabeles, espejos, etc.), mantas de lana y algodón, camisas, sartas de cuentas de esmeraldas, calcedonia y cristal de roca, vasijas de cerámica, y hasta una balanza para pesar mercancías. Y lo más sobresaliente: grandes cantidades de mullo (*Spondylus*), el más importante ítem de comercio de la costa del Noroeste de América del Sur (Relación Samano Xerez 1525-27). Jijón y Caamaño (1941, 2:387ss) señala que, a lo largo de la costa ecuatoriana, había tráfico comercial generalizado, al tiempo de la conquista, y que ciertas poblaciones formaban una unidad política, a la que denominó liga o confederación de mercaderes.

Al presente se han identificado tres importantes señoríos manteños: Jocay con sus pueblos de Jocay mismo, Jaramijó, Camilloa y Cama; Picoazá con su pueblo homónimo, además de Tohalla, Misbay y Solongo; y Salangome, con su pueblo homónimo, Tuxco, Sercapez, y Salango. Según María Silva, rasgos de dualidad y quadripartición son evidentes en los señoríos

manteños. Los señores eran generalmente polígamos y se enterraban con sus esposas favoritas, comida, armas y otros objetos preciosos. Los ritos más relevantes de la comunidad tenían lugar con ocasión de los solsticios, utilizando para ellos el elemento más simbólico de la iconografía manteña: la silla de piedra.

Los señoríos manteños desaparecieron en silencio. McEwan ha señalado que el colapso de las instituciones políticas y sociales de esta cultura pasó grandemente desapercibido. Los habitantes de la costa no solo huyeron hacia el interior, sino que fueron también víctimas de las epidemias occidentales, situación agravada más aún con el sistema de reducciones establecido por los españoles en el siglo XVII. De la cultura material ha sobrevivido muy poco como para rastrear adecuadamente la ubicación, el tamaño y la distribución espacial de los pueblos manteños. Finalmente, los asentamientos modernos se erigieron sobre los antiguos pueblos, los montículos fueron nivelados, las terrazas destruidas, y los corrales usados como canteras públicas.

Marshall Saville, 1907-1910, *The Antiquities of Manabí, Ecuador*, 2 vols., The George G. Heye Expedition, New York. Jacinto Jijón y Caamaño, 1940-45, *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista española*, 4 vols., Editorial Ecuatoriana, Quito. Jacinto Jijón y Caamaño, 1952, *Antropología Prehispánica del Ecuador*, Editorial Prensa Católica, Quito. G. H. S. Bushnell, 1951, *The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South-west Ecuador*, Cambridge University Press. Emilio Estrada, 1957, *Los Huancavilcas. Últimas civilizaciones pre-históricas de la Costa del Guayas*, Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, vol. 3, Guayaquil. Emilio Estrada, 1957, *Prehistoria de Manabí*, Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, v. 4, Guayaquil. Colin McEwan, 2004, *And the sun sits in his seat. Creating social order in Andean culture*, ProQuest Information and Learning, Ann Arbor. Linda A. Newson, 1995, *Life and death in Early Colonial Ecuador*, University of Oklahoma Press, Norman.